

¿TIENES UN CEREBRO CREATIVO? CREADORES: PROTAGONISTAS DE LA VIDA.

Reflexiones sobre creatividad y fundamentos para una educación para la vida

Dr. Mario Salazar Muñoz
Chile

educacioncreativa@gmail.com

El fundamento de la creación: La imagen de la realidad y su cambio.

La noche y el día, el viaje en el tiempo de los seres vivos, la identidad única de los cielos en la aurora y al atardecer, la vida...

Nuestra identidad como seres humanos: creadores.

Nacemos creadores, es esta capacidad nuestro distintivo como especie, pero son las circunstancias familiares, escolares o laborales, las que nos permiten o no nos permiten reconocernos en esta identidad, propia y distintiva de todas las persona. Es la capacidad de crear la que nos permite imaginar la realidad y su cambio y a la vez ser parte del fenómeno general de transformaciones que tiene los entornos en que habitamos dejando en ellos nuestra propia huella.

Podemos ser constructores de realidades y frente a la realidad y sus cambios tendremos siempre dos alternativas, ante las cuales debemos optar, ya sea asumiendo nuestra identidad original como creadores, por lo tanto actores, protagonistas de los cambios o escindiendo nuestra identidad de origen, relacionándonos con los cambios como víctimas del evitable fluir de las transformaciones.

Crear y recrear constituyen el fundamento de nuestra identidad humana, a la vez el fundamento de una educación para vida

Cada persona, más allá de las innovaciones que logre producir o la originalidad de la decoración del mundo que consiga realizar, por lo tanto más allá de la magnificencia de nuestro rastro material, tiene como desafío fundamental una obra fundamental, porque nuestra principal obra es nuestra propia vida y el aporte que podamos hacer a todas las formas de vida que nos acompañan, en el tiempo y los paisajes que en este camino encontremos.

Hago esta distinción porque esta capacidad de proponer realidades, concebirlas en su proceso y concretarlas, es un don enorme, un poder inmenso que requiere su ajuste ético. Es considerando esta mirada que es necesario establecer la distinción entre actos creativos e innovadores y asimismo hacer la distinción entre creadores y quienes tan sólo pueden ser llamados innovadores, distinción que considero urgente ante las propuestas educativas, especialmente bajo las condiciones actuales de desarrollo de la oferta tecnológica y la



fascinación por la competencia, como forma “única” de participar en el desarrollo de la vida social, que los sistemas escolares han adquirido en los últimos tiempos, donde la ilusión educacional es formar contingentes laborales de alta competitividad, dejando en un segundo y tercer término la formación de personas capaces de construir una realidad abierta a la vida de todos.

La forma que nos integramos al permanente cambio determina nuestra identidad como personas, integración que podrá estar marcada por nuestra participación activa o por la pasividad propia de las víctimas. El temor al cambio más allá de una actitud aprendida es la proyección de un aspecto mayor de nuestra existencia, que tan sólo creado podemos enfrentar. Dice un pensamiento popular “...Aprendemos, olvidamos y volvemos aprender, pero sabemos sólo una cosa...y es que nos vamos a morir”.

Esta sentencia nos pone, de modo consciente o inconscientemente frente a cuál será nuestra manera de relacionarnos con el cambio, al vincularse con un cambio tan trascendente e inevitable como la muerte. Es desde esta perspectiva que podemos observar como la rutina aparece como una estrategia consecuente con el deseo de detener el tiempo en la repetición, por lo tanto de detener el cambio en la reiteración, en definitiva de ponerle atajo a la muerte, lo que en entornos escolares se transforma en la ritualización de los actos de enseñanza y aprendizaje.

En los entornos de educación tradicional, la rutina y la reiteración, además de negar la diversidad y capacidades de quienes conforma la base de la acción educativa, los alumnos, termina siendo uno de los sustentos de actos cotidianos de dominación, de estrategias que responden a la vez al acto ancestral de intentar detener el tiempo, por lo tanto de sujetar el carruaje en el que llegan y se van las transformaciones, en definitiva un intento más de control, desde donde las relaciones entre educadores y estudiantes no podrán ser otras que autoritarias, expresándose fundamentalmente en la posesión de unos de un menú de “verdades” para impartir e imponerle al otro y la apropiación del acto creativo, ligado siempre a quienes ostentan el poder escolar, dejando como únicas alternativas posibles de vínculo entre el mundo adulto y las nuevas generaciones, la rebeldía o la sumisión.

Toda repetición nos separa del fundamento de la vida, su permanente cambio, razón por lo cual siempre toda repetición se hace presente asociada con el dolor, en tanto señal inequívoca que la vida ofrece para decirnos: **así, no.**

Los textos y tradiciones de todas las latitudes hablan del origen de la humanidad como seres creados a imagen y semejanza del Gran Creador, señalando ser esta la identidad propia de nuestra especie. Es así que las tradiciones de todas las latitudes hablan de un único ser, que desde sus primeros contactos con su medio y consigo mismo, ha sido protagonista de transformaciones y a la vez capaz de reconocerse en ellas, haciendo de la realidad el reflejo de su imaginación. Fue esta humanidad, nacida para vincularse a las transformaciones, la misma que no puede escindir su elección ética, en tanto estar del lado de la vida o estar al lado de la muerte, estar al lado de la creación o de la destrucción, entendida esta como negación.

La humanidad en su paso, no tiene otra opción que ir dejando una huella vinculada al sentido de su camino, un rastro propio de la intención de su viaje, del mismo modo que cada individuo, cada persona, se reconoce en su obra en el resplandor o sobra que va dejando en su camino.

La creatividad como acción de vida.

La creatividad es uno concepto, que al igual que el concepto de comunicación, está sujeto a las más variadas interpretaciones, confundiendo con el concepto de innovación, imaginación o fantasía, como conceptos que se entrelazan sin determinar su entorno específico de interpretación.

De este modo creo necesario hacer una distinción pertinente, el concepto de *creatividad* el cual entendido en su fundamento como la oposición *destruccionidad*. Considerando a la creatividad como una capacidad vinculada a una forma de vincularnos con la realidad, en especial con la vida, en tanto protagonistas de los cambios de las realidades en las constituyen nuestros entornos y no como víctimas de las transformaciones que conforman los escenarios de vida que nos toca vivir, asumiendo esta capacidad de participar en los cambios, el creador, se distingue por sus acciones destinadas a aportar a la vida.

Una educación para la vida nos propone asumir la tarea de centrar nuestro método de trabajo en el desarrollar las capacidades creativas de todos los involucrados en ella, al interior de la cual la innovación es una característica del producto de nuestro trabajo, pero no una condición necesaria de todo acto creativo, en la medida que será la opción ética de integrarnos a la vida y a los cambios que ella nos propone, la identidad y resultado de las acciones de educación, en especial de la identidad que asuma el educador y el que logren alcanzar sus estudiantes. Estas condiciones son aún más pertinentes en la actualidad, cuando los retos que enfrentamos como humanidad se relacionan con mucha más fuerza con la ética que con el logro de recursos tecnológicos capaces de solucionar nuestras necesidades y abrir oportunidades, como por ejemplo el desafío que significa el Calentamiento Global, con la magnitud de su amenaza que se levanta contra toda nuestra especie, es uno de los tantos ejemplos para señalarnos que no es justamente la falta de recursos tecnológicos o económicos los que se requieren con urgencia, sino la voluntad de las personas, la decisión política de los gobiernos y de las personas que los eligen quienes tienen la decisión ética de optar por la vida.

Las nuevas generaciones y la reeducación de los sectores adultos de la sociedad, requieren abrirse a la comprensión del hecho que vivimos en un planeta que no es infinito, en el cual la vida que lo puebla nos necesita a todos, en el entendido de haber dejado en el pasado la omnipotente propuesta de salvar a un planeta que, según nuestros más actuales antecedentes, no nos necesita, pues tiene se salva sólo y hacernos, cargo, de una buena vez, de cuidar el lugar donde podamos como especie seguir viviendo.

Hace algunos años atrás visité en Alemania las edificaciones de dos campos de concentración Nazi. Guante mucho tiempo quedé inmerso en las incontables emociones y reflexiones vinculadas a estos monumentos de la más refinada crueldad humana, emociones y reflexiones que se reprodujeron como un eco sordo de asombro y dolor, al visitar la tenebrosa Villa Grimaldi, en Santiago de Chile, donde muchos años después, en los recientes setenta y ochenta del mil novecientos, la brutalidad y la cobardía de los militares agentes de la “seguridad” del Estado dictatorial de esa época, dejaban en este centro de tortura de la dictadura militar de Pinochet, otra huella del horror refinado al que se puede llegar,

Presenciar la utilización del ingenio y la capacidad de innovar al servicio de las más perversas versiones del asesinato, constituyeron un rebautizo de mi condición de persona, al verme obligado a encontrar una salida, que me pudiera explicar el modo como nuestras capacidades pueden llegar a tales extremos, extremos donde nuestra elección ética se hace imprescindible, más allá que cualquier otra alternativa para imaginar comprender este tipo de rastros de nuestra especie.

Fue en ese entonces que se hizo aún más clara para mí la distinción que tenemos que hacer frente la identidad que podemos asumir, a la manera como educadores debemos enfrentar la tarea de estimular o formar las capacidades creativas y su vínculo con las innovaciones, en tanto estar conscientes si estamos formando creadores o innovadores. Los ingenieros y arquitectos que hicieron posibles esos monumentos del horror, como quienes inventaron las “económicas” torturas que se aplicaron sistemáticamente a mujeres, niños y hombres indefensos, por los agentes de la cobardía del Estado chileno, fueron una vez alumnos de algún sistema escolar, una vez fueron estudiantes y se relacionaron con educadores. Estos personajes no pueden ser considerados creadores y sus propuestas creaciones, sino a penas considerarlos innovadores y sus propuestas innovaciones, dado que es urgente y necesario establecer un límite ético al modo como los productores y sus productos se relacionan con la vida o con la muerte.

El derecho a equivocarse: *El error como fuente de conocimiento*

El error y las equivocaciones, como experiencia universal y propia de la humanidad constituyen nuestras principales fuentes de aprendizaje. Las lecciones y aprendizajes que aportan los errores son múltiples, siempre y cuando estas experiencias logran ser liberadas de la “lógica de la culpa y el castigo”.

En su ejercicio esta lógica – o sistema de estrategias para relacionarse con los errores y las equivocaciones- , opone como base de su análisis y por ende de sus consecuencias, la búsqueda de un culpable o más de un culpable de lo no deseado o prohibido, para condenar y castigar, desconociendo el hecho que no existe fenómeno alguno que se explique por la intervención de una sola causa o variable, negando el hecho que todo fenómeno es el producto de múltiples causalidades, agregando, como parte de la “solución” de las consecuencias de las equivocaciones o de los errores, el castigo de quien o quienes se

vieron involucrados en el evento, atribuyendo simultáneamente sus consecuencias a un acto premeditado de los involucrados..

La aplicación de esta “lógica de la culpa” deja un rastro poco deseable en las conductas de las personas, pues su aplicación se vincula a la presencia en los vínculos de la mentira, el miedo y el riesgo de repetición de eventos no deseados, producto de la ausencia de un análisis de aprendizaje y la no contención emocional de los involucrados. Esta “lógica de la culpa” se encuentra no lamentablemente asentada como un sello habitual en la cultura familiar y de los sistemas educacionales en América Latina.

La lógica de la culpa, niega en su base al creador, niega entonces la identidad original de las personas, al proponer el castigo frente a los ensayos fallidos, frente a los intentos que logran su meta ante un reto o un desafío que significa todo acto creador.

La calidad del diálogo pedagógico: habilidades para la vida.

En la escuela tradicional la lógica de la culpa y el castigo se hace cómplice y sustenta relaciones autoritarias que se desarrolla en sus aulas entre el mundo adulto y las nuevas generaciones, aportando a la monopolización del poder de lo que es “correcto o equivocado”, monopolizando los perfiles de la cultura escolar con la posibilidad de ejercer castigo ocupando las evaluaciones como una herramienta eficiente. En este tipo de encuentro un solo interlocutor del diálogo pedagógico tendrá la posibilidad de crear, para el otro, el rol que deberá asumir será tan solo la de ser un reproductor de contenidos y procesos, escindiendo su papel de creador y productor de conocimientos y habilidades, en definitiva siempre al borde de la rebeldía o la sumisión.

Las equivocaciones y los errores elaborados desde la *lógica de la responsabilidad compartida*, se transforman en fuentes relevantes de aprendizaje, que aportan a fortalecer vínculos y reparar escenarios, provocando a la vez entornos abiertos donde la creatividad puede desplegarse, al romper el mito de la certeza de todo acto, más allá de la rigidez del juego estéril del premio y el castigo, sino en una relación acordada de búsqueda de respuestas y elaboración libre de interrogantes, en las cuales ambas generaciones, educadores y alumnos, serán capaces de reconocerse desde su diversidad y desde la intención de ambos de hacer de cada encuentro un verdadero diálogo de desarrollo para ambos, en el cual los adultos, sin intentar encantar a los niños o jóvenes a su cargo, sino que haciéndose cargo de su condición de adultos válidos y profesionales de la educación, sabrán crear la oportunidad de asumir el rol cultural que le corresponde a todas las generaciones anteriores frente a las nuevas.

La lógica de las *responsabilidad compartida*, entendida como una alternativa de cambio creativo, por lo tanto ausente de descalificaciones, castigos y sentidos de culpa, se transforman en una herramienta fundamental de desarrollo humano, asumiendo su mejor lugar en una educación para la vida, en tanto ser un instrumento invaluable para establecer relaciones de crecimiento compartido, fortaleciendo nuestra identidad de creadores y



nuestra capacidad de crear, como protagonistas de nuestro presente, para enfrentarnos a la amenaza de destinos que nos aparecen invariables, como son las condiciones de pobreza, las que para muchos que viven esta experiencia sienten que son parte de una condena propia de su identidad, tal si fuera un destino ineludible, para evitar el dolor de la repetición, de lo que nos ha hecho daño o hemos causado en otros, para lograr tener esperanzas y la alegría de ver los sueños superados por la realidad.

Crear y recrear, constituyen el fundamento de nuestra identidad humana, y a la vez el fundamento de una educación para vida.

En los años de la infancia el creador se manifiesta abierto y generoso en la vida de los niños y las niñas, en esta etapa de nuestra existencia es cuando el derecho a experimentar y aprender de nuestros errores se hace más claramente presente, como una de las principales herramientas de aprendizaje.

Creer es intentar el camino que hacemos nuestro, el miedo y la amenaza, intentan detener nuestro viaje imaginando nuestras equivocaciones antes de que nos hayamos atrevido a dar el primer paso, antes de dejar nuestro propio rastro. Poco aprendemos de nuestros éxitos, quizás porque la felicidad que ellos nos regalan se transforma en una emoción no logra convertirse en narración acunándose en lo más íntimo, cobijadas y atesoradas en lo más íntimo de los silencios que permiten las palabras.

La letra nunca entró con sangre...

Para demasiadas personas el error y las equivocaciones son el fundamento de experiencias cargadas de eventos de culpa, amenaza y castigo, experiencias que han ocupado el lugar de la reflexión y del aprendizaje que son la natural forma de elaborar los errores y las dificultades, aportando lecciones y conocimientos que no logran proporcionarnos nuestros aciertos.

Baste que hagamos la más elemental de las introspecciones sobre nuestras vidas y veremos cuanto nos han enseñado nuestros éxitos y cuanto hemos aprendido de nuestros errores y dificultades. No será difícil ver que la mayor parte de nuestros conocimientos y habilidades para vivir, son el producto de la elaboración de nuestros errores, equivocaciones y dificultades.

La ternura no ha dejado de ser el principal signo de la vida. La fuerza de la caricia, aquel gesto, aquella suave forma en que se manifiesta vida en su más clara presencia, siempre ha dejado en las gentes un rastro más profundo y permanente que el más brutal de los zarpazos.

La educación para la vida necesita entonces el sustento fundamental de las emociones, pues ellas son las que nos aportan la base original del deseo de vivir y aprender a vivir, a la vez son las emociones las puertas de la razón.

Somos hijos de la memoria y el olvido.

Contamos con la memoria y olvido. Dos caminos para recorrer la vida, olvidando lo que nos duele, recordando fácilmente lo que llegó a nosotros como un evento inolvidable.

Este hecho evidente de nuestra existencia, pareciera ser un evento marginal para el sistema escolar tradicional, pero a la cultura educacional tradicional, sustentada en la ilusión de la eficacia de los frágiles caminos de la razón, se contraponen la experiencia acumulada de incontables experiencias escolares que señalan que fue siempre la experiencia emocional la que determinó la posibilidad de aprendizaje. Frente a procesos atribuibles básicamente a la participación del rigor racional, podemos constatar, tras un examen de los factores reales que participaron que en realidad la razón intervino como un componente secundario a la génesis de todo aprendizaje, fenómeno siempre vinculada a la experiencia emocional, por lo tanto a los factores que influyen de modo más directo en la acción de la memoria y al olvido.

Como una omisión difícil de creer, producto quizás de lo evidente de su presencia en la vida de las personas, el derecho a cometer errores y a equivocarse, no está incluido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, derecho de fundamento para entender y acompañar la vida, compartir conocimientos y, fundamentalmente, sustento para el logro de relaciones de paz en la creación de escenarios de comunicación verdadera, Quizás un día comprendamos el real balance entre nuestras fragilidades y potencialidades, entre nuestro querer y el poder hacer, entre la caer y el derecho a levantarnos, asumiendo lo que los amaneceres conocen y los atardeceres intentan enseñarnos.

El diálogo de la vida y la creación de realidades

Todo proyecto se sostiene en la imagen de una realidad y su cambio. Siempre un proyecto, por lo tanto toda propuesta que se refiera al cambio que una determinada realidad habrá de alcanzar, enfrentará un proceso de al menos tres etapas; su propuesta de origen, su manera de relacionarse con la realidad a que se refiere y lo que resulta de este encuentro, lo que se sintetiza en la siguiente formulación matemática :

$$a + b = x$$

La ecuación **$a + b = x$** , nos propone un proceso propio de todo proyecto, acotado a toda acción de cambio, por lo tanto de creación de realidades que realicemos, señalándonos la relación que se establece entre **(a) intención, decisión o proyecto (+) modo como se adhiere o se integra a la realidad a la que se refiere, como asimismo lo que este (b) aporta al perfil de la idea o proyecto original, lo que dará como resultado que siempre será (x), una incógnita producto de este proceso.**

Para mi ha sido un hallazgo relevante observar como esta formulación matemática, base del álgebra, describe el fundamento de las relación de un proceso tan propios de la experiencia de vivir, como parte del diálogo que hacemos con la realidad que nos toca en nuestro tránsito por la vida.

Es el modo como resolvamos esta ecuación será el carácter que le dará el sentido y significado a nuestras decisiones y proyectos de todo tipo, al considerar lo que siempre sucederá con cada una de nuestras opciones y propuestas, las que al enfrentar la realidad a que se refieren siempre estarán expuestas a las variaciones que modelarán, de un modo u otro, el producto final, como un producto siempre distinto del proyecto o la propuesta de origen.

Los intentos de hacer reales proyectos, imponiendo su versión inicial como única alternativa, sin considerar en el proceso de su realización la necesaria participación de los factores propios del entorno al que se refiere y el modo como se adhiere a la realidad que alude, ha tenido, en todas sus versiones, que recurrir a la agresión para lograr concretarse, lo que ha dejado en los paisajes de la tierra y en la historia de la humanidad, huellas de múltiples rostros del abuso y de las más inaceptables formas de violencia.

Relacionarnos adecuadamente con los factores que conforman el proceso simbolizado en esta ecuación; $(a + b = x)$, proceso que siempre todo proyecto o decisión experimenta, como asimismo contar con la permanente posibilidad de equivocarnos o cometer errores, es el camino necesario para atrevernos a crear, para alcanzar la armonía entre nuestras propuestas y los entornos que se vinculan a ellas, de un modo semejante a la flexibilidad del trigo frente a las cuatro estaciones del año, flexible y firme ante las condiciones que deben enfrentar nuestros proyectos para lograr plantarse en la realidad, porque nuestros logros finales siempre serán la sombra o el resplandor de la vida o de las vidas que le dieron su existencia en su origen.

Quizás todo se trata de abrir las ventanas del alma y ver...

En el fondo de la jungla, donde late el corazón verde de la tierra, la vida se parece a la de cualquier parte, la tarea es la misma: la búsqueda del alimento diario, el nido y la magia de multiplicar la vida. Ahí, como en las grandes ciudades, hay que cuidar a los pequeños; cada semilla quiere crecer y cada planta quiere dejar su semilla para que la selva no la olvide y así vencer, una vez más, al arma más poderosa de la muerte; el olvido.

Desde una estrella nuestro planeta se ve como un globo azul; nuestra pequeña tierra, el hogar de todos, flotando al centro de la noche interminable del universo...y allá nosotros...Nosotros... ¿Quiénes somos nosotros?

Nosotros los pequeñitos, hombres y mujeres, y con nosotros los niños, nuestro futuro. Nosotros, los que hemos inventado más de mil idiomas sin que aun nos podamos entender. Nosotros, los únicos capaces de cazar enemigos invisibles para poder así curar a los enfermos.

Nosotros, los que después de 40.000 años de esperanzas, logramos volar sin tener alas y lo hicimos, aun mejor, aun mas alto, aun mas lejos, que el maravilloso albatros.

Nosotros, los que cruzamos sobre el mar en barcos de puro acero dejando atrás a los veloces delfines.

Nosotros, que cuando el hielo sembraba el pánico sobre la tierra supimos aprisionar al rayo para llevarnos la primavera al interior de las cavernas.

Nosotros, los de las manos que parecen dos pequeños elefantes, con las que podemos hacer lo que miles de elefantes nunca lograrían; las únicas capaces de convertir las piedras en pan y en ríos desiertos.

Nosotros los mismos, hemos creado las armas precisas para terminar con la vida de los que ni siquiera van a transformarse en nuestro alimento.

Nosotros, los que somos capaces de morirnos de soledad sentados en montañas de comida, mientras a nuestro alrededor mueren miles por no tener que echarse a la boca.

Nosotros, los que hemos dividido la tierra en frentes enemigos.

Nosotros, los que hemos sido capaces de crear, con nuestras propias manos, los infiernos que no había en la tierra para defender el paraíso de unos pocos.

Nosotros, nosotros mismos debemos buscar, y encontrar con urgencia, la forma de darle una oportunidad a la vida antes que sea vencida para siempre.

Nacemos con alas, pero sólo el amor nos permite sentir que podemos volar

Cada cual, cada quien, en cualquier parte tiene un importante papel que cumplir en esta tarea inmensa de darle un soplo de vida al futuro, al hacer posible la vida en el presente.

Nuestros hijos, y todos los hijos de los hijos, tienen derecho al primer beso y luego a la primera esperanza, y así, sobre una naturaleza viva, ver correr un día a sus propios hijos.

Es cierto: nacemos llorando, nadie nos enseña a llorar, pero suave dulcemente, gracias al cariño diario llegamos al día que aprendemos a sonreír. Nuestra sonrisa, el primer santo y seña entre nuestra esperanza y quienes comparten la vida que nos rodea.

Fácil es dejarse vencer por la tristeza, no necesitamos creer en nada para estar tristes, pero la sonrisa, el pan transparente de cada día, nos cuesta. Nos cuesta el valor de saber que estamos vivos.

Lo sabemos, La sonrisa y el llanto son nuestros lenguajes universales, los idiomas y las voces que los hacen comprensibles. Los textos, las palabras como los colores y sonidos, no son sino los mensajeros de estos dos símbolos de nuestra especie, formando así el gran idioma de esta única raza a la que pertenecemos; la humana, cuyo hogar es este pequeño planeta azul.

Hemos llegado demasiado lejos sin siquiera haber comprendido lo que los árboles ya saben; negros y blancos, azules y rojos, verdes y amarillos, todos bajo un mismo sol y una misma lluvia.

La paz no es sólo la no-guerra. La paz tiene sentido en su unión con la vida y es la base absoluta de la existencia de los paisajes y los habitantes de toda la tierra. Tenemos que encontrar los senderos que nos permitan encontrar la paz sin hambre, la paz de la digna identidad de cada cual, abalada por la diversidad que sostiene la vida de todos.

9



La agresión en cualquiera de sus formas, es la guerra, y la creación la vida. Esta es la alternativa del hoy y del futuro. La saga de la vida es una aventura más emocionante que la corta historia de la mayor de las guerras; la búsqueda permanente de los secretos de la vida, la fantasía de lo imposible y la explicación de lo más oculto nos espera.

Tenemos que mirar lo que ven nuestros ojos...

Basta abrir nuestros sentidos para reconocer la puerta de este universo, pero antes hay que vencer viejas costumbres, debemos permitirnos ver lo que ven nuestros ojos.

Si alguien nos preguntara: ¿Qué color tiene un caballo blanco a media noche? Quizás responderíamos que es blanco, a pesar de que a media noche un caballo blanco bajo las estrellas luce sobre su lomo los incontables azules de la noche. Nos enseñaron a ver y la imposición de esas enseñanzas llegó a ser más poderosa que la experiencia de ser testigos de la realidad que se abre frente a nuestros ojos.

También podrían preguntarnos: ¿Cuál es el color del mar? posiblemente responderíamos que es azul, olvidando que la mar, la bella mar, en las tardes de verano se transforma en un arco iris de agua, y al llegar la noche se convierte en una distancia negra, como el espacio que separa los planetas.

Vemos lo que queremos ver, quizás apenas lo que aprendimos a ver. Vale preguntarnos entonces:

- _ ¿Cómo podemos reconocer que una persona es una persona?
- _ ¿Cómo sabemos que estamos definitivamente frente a un ser humano?
- _ ¿Si miramos de un continente a otro, podemos sentir que los lejanos hombres y mujeres de la otra costa son nuestros iguales?
- _ ¿Si al encontrarnos con otro ser humano que posee una apariencia distinta a la nuestra, somos capaces de sentir que sus emociones son tan valiosas como las nuestras?
- _ ¿Son sus afanes por conseguir el pan diario y sus luchas contra la muerte, en algo semejantes a nuestras esperanzas?

Debemos encontrar respuestas coherentes con la generosidad de la vida. Difícil misión para nuestra imaginación y creatividad...

Hace mas de 40 mil años, la humanidad volvió su vista hacia el cielo con un sueño imposible: volar como los pájaros. Habíamos nacido sin alas, pero queríamos volar. Al fin, apenas hace casi un siglo, logramos despegar de la tierra, y hoy nuestro vuelo ha llegado más alto que la luna.

Un antiguo sueño convertido en realidad, pero aun estamos muy lejos de alcanzar una esperanza, un sueño aun más viejo, aun más deseado: La maravilla de vivir en paz, el sueño fundamental del pan de cada día, el amado sueño de la libertad compartida, bajo un cielo limpio de amenazas sobre una tierra y un mar fecundado por la vida.

10



Entonces tenemos que abrir las puertas y ventanas de nuestra fantasía, para darle paso nuestra creatividad, la cual mil veces ha sido mal tratado y señalada como una forma para huir de la realidad. Ha sido una injusticia más sobre la tierra.

Nuestra capacidad creadora, apoyada en la ética que le da sentido, ha sido el camino más generoso para los cambios más luminosos que han modelado nuestra realidad, sin este encuentro jamás habríamos podido comprender el secreto del vuelo de las aves, nunca habríamos podido penetrar en el universo de la vida celular, y sin su ayuda jamás podremos construir un mundo reinado por la vida.

